

dile cuál me ves
por ella muriendo.

DOÑA INÉS

¿Don Alonso la compuso?

TELLO

Que es buena, jurarte puedo,
para poeta de Olmedo.
Escucha.

DON ALONSO

Amor lo dispuso.

TELLO

Andrés, después que las bellas
plantas de Inés goza el valle,
tanto florece con ellas,
que quiso el cielo trocalle
por sus flores sus estrellas.
Ya el valle es cielo, después
que su primavera es,
pues verá el cielo en el suelo
quien vio, pues Inés es cielo,
en el valle a Inés.

Con miedo y respeto estampo
el pie donde el suyo huella;
que ya Medina del Campo
no quiere aurora más bella
para florecer su campo.
Yo la vi de amor huyendo,
cuanto miraba matando,
su mismo desdén venciendo,
y aunque me partí llorando,
la dejé riendo.

Dile, Andrés, que ya me veo
muerto por volverla a ver,
aunque cuando llegues, creo
que no será menester;
que me habrá muerto el deseo.
No tendrás que hacer después
que a sus manos vengativas
llegues, si una vez la ves,
ni aun es posible que vivas
si la ves, Andrés.

Pero si matarte olvida
por no hacer caso de ti,
dile a mi hermosa homicida
que por qué se mata en mí,
pues que sabe que es mi vida.
Dile: «Cruel, no le des
muerte si vengada estás,
y te ha de pesar después.»

Y pues no me has de ver más,
dile cuál me ves.

Verdad es que se dilata
el morir, pues con mirar
vuelve a dar vida la ingrata,
y así se cansa en matar,
pues da vida a cuantos mata;
pero muriendo o viviendo,
no me pienso arrepentir
de estarla amando y sirviendo;
que no hay bien como vivir
por ella muriendo.

DOÑA INÉS

Si es tuya, notablemente
te has alargado en mentir
por don Alonso.

DON ALONSO

Es decir,
que mi amor en versos miente.
Pues, señora ¿qué poesía
llegará a significar
mi amor?

DOÑA INÉS

¡Mi padre!

DON ALONSO

¿Ha de entrar?

DOÑA INÉS

Escondéos.

DON ALONSO

¿Dónde?

(Vanse ellos, y sale don Pedro.)

DON PEDRO

Inés mía,

¡agora por recoger!
¿Cómo no te has acostado

DOÑA INÉS

Rezando, señor, he estado,
por lo que dijiste ayer,
rogando a Dios que me incline
a lo que fuese mejor.

DON PEDRO

Cuando para ti mi amor
imposible imagine,

no pudiera hallar un hombre
como don Rodrigo, Inés.

DOÑA INÉS

Ansí dicen todos que es
de su buena fama el nombre;
y habiéndome de casar,
ninguno en Medina hubiera,
ni en Castilla, que pudiera
sus méritos igualar.

DON PEDRO

¿Cómo habiendo de casarte?

DOÑA INÉS

Señor, hasta ser forzoso
decir que ya tengo esposo,
no he querido disgustarte.

DON PEDRO

¡Esposo! ¿Qué novedad
es ésta Inés?

DOÑA INÉS

Para ti
será novedad; que en mi
siempre fue mi voluntad.

Y, ya que estoy declarada,
hazme mañana cortar
un hábito, para dar
fin a esta gala excusada;
que así quiero andar, señor,
mientras me enseñan latín.
Leonor te queda, que al fin
te dará nietos Leonor.

Y por mi madre te ruego
que en esto no me repliques,
sino que medios apliques
a mi elección y sosiego.

Haz buscar una mujer
de buena y santa opinión,
que me de alguna lición
de lo que tengo de ser,
y un maestro de cantar,
que de latín sea también.

DON PEDRO

¿Eres tú quien habla, o quién?

DOÑA INÉS

Esto es hacer, no es hablar.

DON PEDRO

Por una parte, mi pecho
se enternece de escucharte,
Inés, y por otra parte,
de duro mármol le has hecho
En tu verde edad mi vida
esperaba sucesión:

pero si esto es vocación,
no quiera Dios que lo impida.
Haz tu gusto, aunque tu celo
en esto no intenta el mío;
que ya sé que el albedrío
no presta obediencia al cielo.

Pero porque suele ser
nuestro pensamiento humano
tal vez inconstante y vano,
y en condición de mujer,
que es fácil de persuadir,
tan poca firmeza alcanza,
que hay de mujer a mudanza
lo que de hacer a decir.

Mudar las galas no es justo,
pues no pueden estorbar
a leer latín o cantar,
ni a cuanto fuere tu gusto.

Viste alegre y cortesana;
que no quiero que Medina,
si hoy te admirare divina,
mañana te burle humana.

Yo haré buscar la mujer
y quien te enseñe latín,
pues a mejor padre, en fin,
es más justo obedecer.

Y con esto, adiós te queda;
que para no darte enojos,
van a esconderse mis ojos
adonde llorarte pueda.

(Vase, y salen don Alonso y Tello.)

DOÑA INÉS

Pésame de haberte dado
disgusto.

DON ALONSO

A mí no me pesa,
por el que me ha dado el ver
que nuestra muerte concerta[s].
¡Ay, Inés! ¿Adónde hallaste
en tal desdicha, en tal pena,
tan breve remedio?

DOÑA INÉS

Amor
en los peligros enseña

una luz por donde el alma
posibles remedios vea.

DON ALONSO

Este ¿es remedio posible?

DOÑA INÉS

Como yo agora le tenga
para que este don Rodrigo
no llegue al fin que desea,
bien sabes que breves males
la dilación los remedia;
que no dejan esperanza
si no hay segunda sentencia.

TELLO

Dice bien, señor; que en tanto
que doña Inés cante y lea,
podéis dar orden los dos
para que os valga la Iglesia.
Sin esto, desconfiado
don Rodrigo, no hará fuerza
a don Pedro en la palabra,
pues no tendrá por ofensa
que le deje doña Inés
por quien dice que le deja.
También es linda ocasión
para que yo vaya y venga
con libertad a esta casa.

DON ALONSO

¡Libertad! ¿De qué manera?

TELLO

Pues ha de leer latín,
¿no será fácil que pueda
ser yo quien venga a enseñarla?
Y verás ¡con qué destreza
le enseñó a leer tus cartas!

DON ALONSO

¡Qué bien mi remedio piensas!

TELLO

Y aún pienso que podrá Fabia
servirte en forma de dueña,
siendo la santa mujer
que con su falsa apariencia
venga a enseñarla.

DOÑA INÉS

Bien dices;

Fabia será mi maestra
de virtudes y costumbres.

TELLO

Y ¡qué tales serán ellas!

DON ALONSO

Mi bien, yo temo que el día,
que es amor dulce materia
para no sentir las horas
que por los amantes vuelan,
nos halle tan descuidados,
que al salir de aquí me vean,
o que sea fuerza quedarme.
¡Ay, Dios! ¡Qué dichosa fuerza!
Medina a la Cruz de Mayo
hace sus mayores fiestas:
yo tengo que prevenir,
que fuera de que en la plaza
quiero que galán me veas,
de Valladolid me escriben
que el rey don Juan viene a verlas;
que en los montes de Toledo
le pide que se entretenga
el Condestable estos días,
porque en ellos convalezca,
y de camino, señora,
que honre esta villa le ruega:
y así, es razón que le sirva
la nobleza desta tierra.
Guárdete el cielo, mi bien.

DOÑA INÉS

Espera; que a abrir la puerta
es forzoso que yo vaya.

DON ALONSO

¡Ay, luz! ¡Ay, aurora, necia,
de todo amante envidiosa!

TELLO

Ya no aguardéis que amanezca.

DON ALONSO

¿Cómo?

TELLO

Porque ya es de día.

DON ALONSO

Bien dices, si a Inés me muestras.
Pero ¿cómo puede ser,
Tello, cuando el sol se acuesta?

TELLO

Tú vas despacio, él aprisa;
apostaré que te quedas. (*Vanse.*)
(*Salen don Rodrigo y don Fernando.*)

DON RODRIGO

Muchas veces había reparado,
don Fernando, en aqueste caballero,
del corazón solícito avisado.

El talle, el grave rostro, lo severo,
celoso me obligaban a miralle.

DON FERNANDO

Efetos son de amante verdadero;
que en viendo otra persona de
[buen talle,
tienen temor que si le ve su dama,
será posible a fuerza codicialle.

DON RODRIGO

Bien es verdad que él tiene tanta
[fama,
que por más que en Medina se en-
[cubría,
el mismo aplauso popular le aclama.
Vi, como os dije, aquel mancebo
[un día
que la capa perdida en la pendencia
contra el valor de mi opinión traía.

Hice secretamente diligencia
después de hablarle, y satisfecho que-
[do,
que tiene esta amistad corresponden-
[cia.
Su dueño es don Alonso, aquel de
[Olmedo,
alanceador galán y cortesano.
de quien hombres y toros tienen mie-
[do.

Pues si éste sirve a Inés, ¿qué in-
[tento en vano?
O ¿cómo quiero yo, si ya le adora,
que Inés me mire con semblante hu-
[mano?

DON FERNANDO

¿Por fuerza ha de quererle?

DON RODRIGO

El la enamora,
y merece, Fernando, que le quiera.
¿Qué he de pensar, si me aborrece
[agora

DON FERNANDO

Son celos, don Rodrigo, una qui-
[mera
que se forma de envidia, viento y
[sombra,
con que lo incierto imaginado altera,
una fantasma que de noche asom-
[bra,
un pensamiento que a locura inclina,
y una mentira que verdad se nom-
[bra.

DON RODRIGO

Pues ¿cómo tantas veces a Medina
viene y va don Alonso? Y ¿a qué efe-
[to
es cédula de noche en una esquina?
Yo me quiero casar; vos sois dis-
[creto: 480
¿qué consejo me dais, si no es ma-
[talle?

DON FERNANDO

Yo hago diferente mi conceto;
que ¿cómo puede doña Inés ama-
si nunca os quiso a vos? [lle,

DON RODRIGO

Porque es respuesta
que tiene mayor dicha y mejor talle.

DON FERNANDO

Mas porque doña Inés es tan ho-
[nesta,
que aun la ofendéis con nombre de
[marido.

DON RODRIGO

Yo he de matar a quien vivir me
[cuesta
en su desgracia, porque tanto ol-
[vido
no puede proceder de honesto in-
[tento.
Perdí la capa y perderé el sentido.

DON FERNANDO

Antes, dejarla a don Alonso, siento
Ejecutad, Rodrigo, el casamiento,
que ha sido como echársela en los
[ojos.
llévese don Alonso los despojos,
y la victoria vos.

DON RODRIGO
Mortal desmayo
cubre mi amor de celos y de enojos.

DON FERNANDO
Salid galán para la Cruz de Mayo,
que yo saldré con vos; pues el Rey
[viene,
las sillas piden el castaño y bayo.

Menos aflige el mal que se entre-
[tiene,

DON RODRIGO
Si viene don Alonso, a Medina
¿qué competencia con Olmedo tiene?

DON FERNANDO
¡Qué loco estáis!

DON RODRIGO
Amor me desatina. (*Vanse.*)
(*Salen don Pedro, doña Inés y doña Leonor.*)

DON PEDRO
No porfíes.

DOÑA INÉS
No podrás
mi propósito vencer.

DON PEDRO
Hija, ¿qué quieres hacer,
que tal veneno me das?
Tiempo te queda...

DOÑA INÉS
Señor,
¿qué importa el hábito pardo,
si para siempre le aguardo?

DOÑA LEONOR
Necia estás.

DOÑA INÉS
Calla, Leonor.

DOÑA LEONOR
Por lo menos estas fiestas
has de ver con galas.

DOÑA INÉS
Mira
que quien por otras suspira,
ya no tiene el gusto en éstas.
Galas celestiales son
las que ya mi vida espera

DON PEDRO
¿No basta que yo lo quiera?

DOÑA INÉS
Obedecerte es razón.
(*Sale Fabia, con rosario, báculo y anteojos.*)

FABIA
Paz sea en aquesta casa.

DON PEDRO
Y venga con vos.

FABIA
¿Quién es
la señora doña Inés,
que con el Señor se casa?
¿Quién es aquella que ya
tiene su esposo, elegida,
y como a prenda querida
esos impulsos le da?

DON PEDRO
Madre honrada, ésta que veis,
y yo su padre.

FABIA
Que sea
muchos años, y ella vea
el dueño que vos no veis.

Aunque en el Señor espero
que os ha de obligar piadoso
a que aceptéis tal esposo,
que es muy noble caballero.

DON PEDRO
Y ¡cómo, madre, si lo es!

FABIA
Sabiendo que anda a buscar
quien venga a morigerar
los verdes años de Inés,
quien la guíe, quien la muestre

las sémitas¹⁰ del Señor,
y al camino del amor
como a principiante adiestre,
hice oración en verdad,
y tal impulso me dio,
que vengo a ofrecerme yo
para esta necesidad,
aunque soy gran pecadora.

DON PEDRO
Esta es la mujer, Inés,
que has menester.

DOÑA INÉS
Esta es
la que he menester agora.
Madre, abrázame.

FABIA
Quedito,
que el silicio me hace mal.

DON PEDRO
No he visto humildad igual.

DOÑA LEONOR
En el rostro trae escrito
lo que tiene el corazón.

FABIA
¡Oh qué gracia! ¡Oh, qué belleza!
Alcance tu gentileza
mi deseo y bendición.
¿Tienes oratorio?

DOÑA INÉS
Madre,
comienzo a ser buena agora.

FABIA
Como yo soy pecadora,
estoy temiendo a tu padre.

DON PEDRO
No le pienso yo estorbar
tan divina vocación.

FABIA
En vano, infernal dragón,
la pensabas devorar.

¹⁰ *Sémitas*. El camino, la senda del Señor.

No ha de casarse en Medina;
monasterio tiene Olmedo:
Domine, si tanto puedo,
ad juvantium me festina

DON PEDRO
Un ángel es la mujer.
(*Sale Tello, de gorrón.*)

TELLO
(*Dentro.*)
Si con sus hijas está,
yo sé que agradecerá
que yo me venga a ofrecer. (*Sale.*)
El maestro que buscáis
está aquí señor don Pedro,
para latín y otras cosas,
que dirá después su efecto.
Que buscáis un estudiante
en la iglesia me dijeron,
porque ya desta señora
se sabe el honesto intento.
Aquí he venido a serviros,
puesto que soy forastero,
si valgo para enseñarla.

DON PEDRO
Ya creo y tengo por cierto,
viendo que todo se junta,
que fue voluntad del cielo.
En casa puede quedarse
la madre, y este mancebo
venir a darte lición.
Concertadlo, mientras vuelvo,
las dos. (*A Tello.*) ¿De dónde es, ga-
llán?

TELLO
Señor, soy calahorreño.

DON PEDRO
¿Su nombre?

TELLO
Martín Peláez.

DON PEDRO
Del Cid debe de ser deudo.
¿Dónde estudió?

TELLO
En la Coruña,
y soy por ella maestro.

DON PEDRO
¿Ordenóse?

TELLO
Sí, señor,
de vísperas.

DON PEDRO
Luego vengo. (*Vase.*)

TELLO
¿Eres Fabia?

FABIA
¿No lo ves?

DOÑA LEONOR
Y ¿tú Tello?

DOÑA INÉS
¿Amigo Tello!

DOÑA LEONOR
¿Hay mejor bellaquería?

DOÑA INÉS
¿Qué hay de don Alonso?

TELLO
¿Puedo
fiar de Leonor?

DOÑA INÉS
Bien puedes.

DOÑA LEONOR
Agraviara Inés mi pecho.
y mi amor, si me tuviera
su pensamiento encubierto.

TELLO
Señora, para servirte
está don Alonso bueno;
para las fiestas de mayo,
tan cerca ya, previniendo
galas, caballos, jaces,
lanza y rejonos: que pienso
que ya le tiemblan los toros.
Una adarga¹¹ habemos hecho,

¹¹ *Adarga*, un género de escudo hecho de ante.

si se concertan las cañas,¹²
como de mi raro ingenio.
Allá la verás, en fin.

DOÑA INÉS
¿No me ha escrito?

TELLO
Soy un necio.
Esta, señora, es la carta.

DOÑA INÉS
Bésola de porte y leo.
(*Don Pedro, vuelve.*)

DON PEDRO
(*Dentro.*)
Pues por el coche, si está
malo el alazán. (*Sale.*) ¿Qué es esto?

TELLO
(*Aparte a doña Inés.*)
Tu padre. Haz que lees, y yo
haré que latín te enseño.
Dominus...

DOÑA INÉS
Dominus...

TELLO
Diga

DOÑA INÉS
¿Cómo más?

TELLO
Dominus meus.

DOÑA INÉS
Dominus meus.

TELLO
Ansí,
poco a poco irá leyendo.

DON PEDRO
¿Tan presto tomas lición?

¹² *Cavet cañat*. Género de pelea de hombres a caballo. Covarrubias, *Tesoro*.

DOÑA INÉS
Tengo notable deseo.

DON PEDRO
Basta; que a decir, Inés,
me envía el Ayuntamiento
que salga a las fiestas yo.

DOÑA INÉS
Muy discretamente han hecho,
pues viene a la fiesta el Rey.

DON PEDRO
Pues sea con un concierto
que has de verlas con Leonor.

DOÑA INÉS
Madre, dígame si puedo
verlas sin pecar.

FABIA
Pues ¿no?
No escrupulices en eso
como algunos tan mirrados.¹³
Que piensan, de circunspectos,
que en todo ofenden a Dios,
y olvidados de que fueron
hijos de otros como todos,
cualquiera entretenimiento
que los trabajos olvide,
tienen por notable exceso.
Y aunque es justo moderarlos,
doy licencia, por lo menos
para estas fiestas, por ser
jugatoribus paternos.

DON PEDRO
Pues vamos; que quiero dar
dineros a tu maestro,
y a la madre para un manto.

FABIA
A todos cubra el del cielo.
Y vos, Leonor, ¿no seréis
como vuestra hermana presto?

¹³ *Mirrado*. "El hombre compuesto, y mesurado con artificio, a semejanza de la mira; porque esta avezica cuando se baña y se pone a enjugar al Sol, adereza sus plumas y se compone con gran asco." Covarrubias, *Tesoro*.

DOÑA LEONOR
Sí, madre, porque es muy justo
que tome tan santo ejemplo. (*Vanse.*)
(*Sale el rey don Juan con acompañamiento y el Condestable.*)

REY
(*Al Condestable.*)
No me traigáis al partir
negocios que despachar.

CONDESTABLE
Contienen sólo firmar;
no has de ocuparte en oír.

REY
Decid con mucha presteza.

CONDESTABLE
¿Han de entrar?

REY
Ahora no.

CONDESTABLE
Su Santidad concedió
lo que pidió Vuestra Alteza
por Alcántara, señor.

REY
Que mudase le pedi
el hábito porque así
pienso que estará mejor.

CONDESTABLE
Era aquel traje muy feo.

REY
Cruz verde pueden traer.
Mucho debo agradecer
al Pontífice el deseo
que de nuestro aumento muestra,
con que irán siempre adelante
estas cosas del Infante
en cuanto es de parte nuestra.

CONDESTABLE
Estas son dos provisiones,
y entrambos notables son.

REY
¿Qué contienen?

CONDESTABLE

La razón
de diferencia que pones
entre los moros y hebreos
que en Castilla han de vivir.

REY

Quiero con esto cumplir,
Condestable, los deseos
de fray Vicente Ferrer,
que lo ha deseado tanto.

CONDESTABLE

Es un hombre docto y santo

REY

Resolví con él ayer
que en cualquiera reino mío
donde mezclados están,
a manera de gabán
traiga un tabardo el judío
con una señal en él,
y un verde capuz el moro.
Tenga el cristiano el decoro
que es justo: apártese dél;
que con esto tendrán miedo
los que su nobleza infaman.

CONDESTABLE

A don Alonso, que llaman
El Caballero de Olmedo,
hace Vuestra Alteza aquí
merced de un hábito.

REY

Ese hombre
de notable fama y nombre.
En esta villa le vi
cuando se casó mi hermana.

CONDESTABLE

Pues pienso que determina,
por servirte, ir a Medina
a las fiestas de mañana.

REY

Decidie que fama emprenda
en el arte militar,
porque yo le pienso honrar
con la primera encomienda.

(Vanse.)

(Sale don Alonso.)

DON ALONSO

¡Ay, riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma,
puedes dejar la vida!

¡Cuán bien por tus efetos
te llaman muerte viva,
pues das vida al deseo,
y matas a la vista!

¡Oh, cuán piadosa fueras,
si al partir de Medina
la vida me quitaras
como el alma me quitas!

En ti, Medina, vive
aquella Inés divina,
que es honra de la corte
y gloria de la villa.

Sus alabanzas cantan
las aguas fugitivas,
las aves que la escuchan,
las flores que la imitan.

Envidia de sí misma,
Es tan bella, que tiene
pudiendo estar segura
que el mismo sol la envidia.

pues no le ve más bella
por su dorada cinta,
ni cuando viene a España,
ni cuando va a las Indias.

Yo merecí quererla.
¡Dichosa mi osadía!,
que es merecer sus penas
caificar mis dichas.

Cuando pudiera verla,
adorarla y servirla,
la fuerza del secreto
de tanto bien me priva.

Cuando mi amor no fuera
de fe tan pura y limpia,
las perlas de sus ojos
mi muerte solicitan.

Llorando por mi ausencia
Inés quedó aquel día,
que sus lágrimas fueron
de sus palabras firma.

Bien sabe aquella noche
que pudiera ser mía.
Cobarde amor, ¿qué aguardas,
cuando respetos miras?

¡Ay, Dios, qué gran desdicha,
partir el alma y dividir la vida!

(Sale Tello.)

TELLO

¿Merezco ser bien llegado?

DON ALONSO

No sé si diga que sí;
que me has tenido sin mí
con lo mucho que has tardado.

TELLO

Si por tu remedio ha sido,
¿en qué me puedes culpar?

DON ALONSO

¿Quién me puede remediar
si no es a quien yo le pido?
¿No me escribe Inés?

TELLO

Aquí
te traigo cartas de Inés.

DON ALONSO

Pues hablarárame después
en lo que has hecho por mí.
(Lee.) «Señor mío, después que os
partisteis no he vivido; que sois tan
cruel, que aun no me dejáis vida
cuando os vais.»

TELLO

¿No lees más?

DON ALONSO

No.

TELLO

¿Por qué?

DON ALONSO

Porque manjar tan suave
de una vez no se me acabe.
Hablemos de Inés.

TELLO

Llegué
con media sotana y guantes;
que parecía de aquellos
que hacen en solos los cuellos
ostentación de estudiantes.
Encajé salutación,

verbosa filatería,¹⁴
dando a la bachillería
dos piensos de discreción:
y volviendo el rostro, vi
a Fabia...

DON ALONSO

Espera, que leo
otro poco; que el deseo
me tiene fuera de mí.
(Lee.) «Todo lo que dejastes orde-
nado se hizo; sólo no se hizo que vi-
viese yo sin vos, porque no lo dejas-
te ordenado.»

TELLO

¿Es aquí contemplación?

DON ALONSO

Dime cómo hizo Fabia
lo que dice Inés.

TELLO

Tan sabia
y con tanta discreción,
melindre¹⁵ e hipocresía,
que le dieron que temer
algunos que suelo ver
cabizbajos todo el día.

De hoy más quedará advertido
de lo que se ha de creer
de una hipócrita mujer
y un ermitaño fingido.

Pues si me vieras a mí
con el semblante mirado,
dijeras que era traslado
de un reverendo alfaquí.¹⁶

Creyóme el viejo, aunque en él
se ve de un Catón retrato.

DON ALONSO

Espera; que ha mucho rato
que no he mirado el papel.

(Lee.) «Daos prisa a venir, para que sepáis cómo quedo cuando os paráis, y cómo estoy cuando volvéis.»

TELLO

¿Hay otra estación aquí?

DON ALONSO

En fin, tú hallaste lugar para entrar y para hablar.

TELLO

Estudiaba Inés en ti; que eras el latín, señor, y la lición que aprendía.

DON ALONSO

Leonor, ¿qué hacía?

TELLO

Tenía envidia de tanto amor, porque se daba a entender que de ser amado eres digno; que muchas mujeres quieren porque ven querer. Que en siendo un hombre querido

de alguna con grande afeto, piensan que hay algún secreto en aquel hombre escondido.

Y engañáanse, porque son correspondencia de estrellas.

DON ALONSO

Perdonadme, manos bellas, que leo el postrer renglón. (Lee.) «Dicen que viene el Rey a Medina, y dicen verdad, pues habéis de venir vos, que sois rey mío.» 850 Acabóseme el papel.

TELLO

Todo en el mundo se acaba.

DON ALONSO

Poco dura el bien.

TELLO

En fin, le has leído por jornadas.

DON ALONSO

Espera, que aquí a la margen vienen dos o tres palabras. (Lee.) «Poneos esa banda al cuello. ¡Ay, si yo fuera la banda!»

TELLO

¡Bien dicho, por Dios, y entrar con doña Inés en la plaza!

DON ALONSO

¿Dónde está la banda, Tello?

TELLO

A mí no me han dado nada.

DON ALONSO

¿Cómo no?

TELLO

Pues ¿qué me has dado?

DON ALONSO

Ya te entiendo: luego saca a tu elección un vestido.

TELLO

Esta es la banda.

DON ALONSO

Extremada.

TELLO

Tales manos la bordaron.

DON ALONSO

Demos orden que me parta. Pero ¡ay, Tello!

TELLO

¿Qué tenemos?

DON ALONSO

De decirte me olvidaba unos sueños que he tenido.

TELLO

¿Agora en sueños reparas?

DON ALONSO

No los creo, claro está; pero dan pena.

TELLO

Eso basta.

DON ALONSO

No falta quien llama a algunos revelaciones del alma.

TELLO

¿Qué te puede suceder en una cosa tan llana como quererte casar?

DON ALONSO

Hoy, Tello, al salir el alba, con la inquietud de la noche, me levanté de la cama, abrí la ventana aprisa, y mirando flores y aguas que adornan nuestro jardín, sobre una verde retama veo ponerse un jilguero, cuyas esmaltadas alas con lo amarillo añadían flores a las verdes ramas, Y estando al aire trinando de la pequeña garganta con naturales pasajes las quejas enamoradas, sale un azor de un almendro, adonde escondido estaba, y como era en los dos tan desiguales las armas, tiñó de sangre las flores, plumas al aire derrama. Al triste chillido, Tello,

débiles ecos del aura respondieron, y, no lejos, lamentando su desgracia, su esposa, que en un jazmín la tragedia viendo estaba. Yo, midiendo con los sueños estos avisos del alma, apenas puedo alentarme; que con saber que son falsas todas estas cosas, tengo tan perdida la esperanza, que no me aliento a vivir.

TELLO

Mal a doña Inés le pagas aquella heroica firmeza con que atrevida contrasta los golpes de la fortuna. Ven a Medina, y no hagas caso de sueños ni agüeros, cosas a la fe contrarias. Lleva el ánimo que sueles, caballos, lanzas y galas, mata de envidia los hombres, mata de amores las damas. Doña Inés ha de ser tuya a pesar de cuantos tratan dividiros a los dos.

DON ALONSO

Bien dices, Inés me aguarda; vamos a Medina alegres. Las penas anticipadas dicen que matan dos veces, y a mí sola Inés me mata, no como pena, que es gloria.

TELLO

Tú me verás en la plaza hincar de rodillas toros delante de sus ventanas.

Suenan atabales y entran con lacayos
y rejonos DON RODRIGO y DON FER-

NANDO.

DON RODRIGO

Poca dicha

DON FERNANDO

Malas suertes.

DON RODRIGO

¡Qué pesar!

DON FERNANDO

¿Qué se ha de hacer?

DON RODRIGO

Brazo, ya no puede ser
que en servir a Inés aciertes.

DON FERNANDO

Corrido estoy.

DON RODRIGO

Yo, turbado.

DON FERNANDO

Volvamos a porfiar.

DON RODRIGO

Es imposible acertar
un hombre tan desdichado.
Para el de Olmedo, en efeto,
guardó suertes la fortuna.

DON FERNANDO

No ha errado el hombre ninguna...

DON RODRIGO

Que la ha de errar os prometo.

DON FERNANDO

Un hombre favorecido,
Rodrigo, todo lo acierta.

DON RODRIGO

Abrióle el amor la puerta,
y a mí, Fernando, el olvido.

Fuera desto, un forastero
luego se lleva los ojos.

DON FERNANDO

Vos tenéis justos enojos.
El es galán caballero,
mas no para escurecer
los hombres que hay en Medina.

DON RODRIGO

La patria me desatina;
mucho parece mujer
en que lo propio desprecia,
y de lo ajeno se agrada.

DON FERNANDO

De ser ingrata culpada
son ejemplos Roma y Grecia.
(Dentro ruido de pretales y voces.)
(Gente dentro.)

UNO

(Dentro.)

¡Brava suerte!

HOMBRE 2º

(Dentro.)

¡Con qué gala
quebró el rejón!

DON FERNANDO

¿Qué aguardamos?

Tomemos caballos.

DON RODRIGO

Vamos.

UNO

(Dentro.)

Nadie en el mundo le iguala.

DON FERNANDO

¿Oyes esa voz?

DON RODRIGO

No puedo
sufirlo.

DON FERNANDO

Aun no lo encareces.

HOMBRE 2º

(Dentro.)

¡Vitor setecientas veces!
el Caballero de Olmedo!

DON RODRIGO

¿Qué suerte quieres que aguarde,
Fernando, con estas voces?

DON FERNANDO

Es vulgo, ¿no le conoces?

UNO

(Dentro.)

Dios te guarde, Dios te guarde.

DON RODRIGO

¿Qué más dijeran al Rey?
Mas bien hacen: digan, rueguen
que hasta el fin sus dichas lleguen.

DON FERNANDO

Fue siempre bárbara ley
seguir aplauso vulgar
las novedades.

DON RODRIGO

El viene
a mudar caballo.

DON FERNANDO

Hoy tiene
la fortuna en su lugar.

(Sale Tello con rejón y librea, y don
Alonso.)

TELLO

¡Valientes suertes, por Dios!

DON ALONSO

Dame, Tello, el alazán.

TELLO

Todos el lauro nos dan.

DON ALONSO

¿A los dos, Tello?

TELLO

A los dos;
que tú a caballo, y yo a pie,
nos habemos igualado.

DON ALONSO

¡Qué bravo, Tello. has andado!

TELLO

Seis toros desjarreté,¹¹
como si sus piernas fueran
rábanos de mi lugar.

DON FERNANDO

Volvamos. Rodrigo, a entrar,
que por dicha nos esperan,
aunque os parece que no.

DON RODRIGO

A vos, don Fernando, sí;
a mí no, si no es que a mí
me esperan para que yo
haga suertes que me afrenten,
o que algún toro me mate,
o me arrastre o me maltrate
donde con risa lo cuenten.

TELLO

(A su amo.)

Aquellos te están mirando.

DON ALONSO

Ya los he visto envidiosos

¹¹ Desjarretar. Matar los toros cortándoles las piernas por el jarrete, o por la coiva, con un instrumento llamado desjarretadera. Diccionario de Autoridades.